

De la pérdida a la autodestrucción: Análisis de la vida y obra de Oscar Wilde

Dra. Alicia Briseño Mendoza¹
Sociedad Psicoanalítica de México A.C. Parque México

Freud describió en varios de sus trabajos los mecanismos de funcionamiento psíquico que son utilizados tanto en la creación literaria como en el sueño. Por ejemplo, en *“Escritores creativos y sueños diurnos”* (1908, SE IX: 142), comparó al niño que juega con el escritor imaginativo, ya que ambos reacomodan las cosas del mundo según les complace. En el adulto, el sustituto del juego es la fantasía y el sueño diurno, este último, en general erótico o ambicioso. Señaló que, en las “novelas populares”, se encuentran las mismas características que en las fantasías de los adolescentes: el héroe invencible amado por las mujeres, con una maniquea simplificación de los personajes en “buenos” y “malos” (Guimón, J. 1993: 35). En su artículo *“El poeta y la fantasía”*, analiza las fuentes de la capacidad creadora y la relación escritor-lector. También Freud puso de manifiesto los mecanismos psíquicos del chiste y las causas del placer que despierta en quienes lo escuchan; lo relacionó con el sueño, de quien el chiste tomaría ejemplos de algunas técnicas de encubrimiento de los significados latentes. Concluyó que puede ser considerado como un compromiso entre una carga pulsional y un rechazo.

Abraham (1909), Jung (1932), Jones (1967), Ferenczi (1932), Klein (1920), Joan Riviere (1979), Green (1966), Meltzer (1988), Garma (1969), por citar sólo algunos, se han aproximado al análisis de diferentes obras y formas literarias y a tratar de comprender la obra estética. Los libros de Heinrik Ruitenbeerck y José Guimón, ambos con el mismo título, *“Psicoanálisis y Literatura”*, son dos buenos ejemplos del interés por el tema. En ellos encontramos distintos análisis de obras clásicas, poesías y poetas, mitos y novelas.

¹ Psicoanalista por la Sociedad Psicoanalítica de México A.C. Parque México. Miembro Titular con Funciones Didácticas. Ex Presidente 2010-2012, 2012-2014.
aliciabm52@gmail.com

Octave Mannoni (1989), en su libro *“Un intenso y permanente asombro”*, plantea que el escenario del neurótico es muy similar al escenario teatral, con actores y escenografías, en el que igual que el teatro dentro del teatro, el neurótico no solamente pone en movimiento en la escena psíquica las imágenes que el Yo guardaba, busca también mantener “una imagen mentirosa del sí-mismo, entregada al sí mismo y a los demás como verdadera o real”.

Mannoni hace una analogía entre la poesía y el psicoanálisis, como formas de representaciones oníricas del pensar. A partir de los *“Delirios y Sueños de La Gradiva”*, de Jensen, por ejemplo, Freud explica la relación entre la poesía y la ensoñación; el poeta cuenta en sus obras su propia ensoñación diurna.

En el análisis de las obras literarias, encontramos otras posibilidades; para algunos autores, los personajes de la obra pueden ser analizados como si se tratara de un caso clínico real. Para otros, se puede seguir el análisis de los personajes a partir de la teoría del carácter; de la misma forma, es posible hacer una aproximación al carácter del autor, a través de sus obras literarias y sus personajes. A éstas podemos mirarlas de distintas formas. Para algunos, será la posibilidad del sujeto para identificarse con alguno de los personajes; para otros, una forma catártica, la salida del impulso. Para Mannoni el poeta sale de su ensoñación directamente hacia el mundo de la palabra; es, por tanto, esta palabra, la manifestación del mundo interno del escritor puesta en la obra literaria.

Lo que es un hecho, es que una de las fuentes con que el Psicoanálisis se alimenta, proviene de la literatura, de los clásicos, de la poesía, de los cuentos, las leyendas, la mitología. Porque es indudable, que el mito clásico es una de las formas que más directamente han influenciado e influyen sobre el pensamiento de las personas y su reflexión acerca de la condición humana. Mucha de la comprensión de la psique la hemos logrado a través de esta riqueza cultural que es la mitología de cualquier latitud que sea, pero en especial de la mitología griega y latina. Parafraseando a Borges, cada escritor crea sus precursores, su labor modifica nuestra concepción del pasado como ha de modificar el futuro. (Rodríguez, Monegal, E., 1985) *“La Historia Universal es un infinito libro sagrado que todos los hombres escriben, leen y tratan de entender, y en el que también los escriben”*.

Cuando en Psicoanálisis hablamos de creación artística, hablamos de sublimación: es decir, del uso de un resto pulsional activo pero desexualizado. Es uno de los destinos de dicha pulsión, que la transforma en creadora de un

producto altamente valioso desde un punto de vista narcisista, suponiendo también el placer de la transformación.

Por ejemplo, en relación al chiste, el juego, la sublimación y el humor Hornstein L, (2000) señala que son “procesos creativos, simbolizaciones abiertas que al conjugar el pasado, presente y futuro articulan la repetición con la diferencia posibilitando la emergencia de lo nuevo en el psiquismo. Tramitados mediante formaciones de compromiso de la serie del chiste, conflictos que hubieran conducido a un empobrecimiento libidinal y narcisista, producen una historia no estática sino un movimiento al transformar sus necesidades singulares en finalidades originales y convertir sus habilidades en potenciales y creativas”.

Es necesario diferenciar entre formación del ideal, que aumenta las exigencias del yo, y la sublimación, la cual constituye una formación de compromiso que satisface transaccionalmente al deseo con un beneficio narcisista. Aunque su fuente sea sexual, el proceso asume una realización no sexual conforme a los ideales, alimentada por la fantasía y pasando por una identificación, lo que consigue desexualizar la pulsión llevándola a nuevas metas. Es necesario recurrir a la identificación para poder conservar lo que por un principio de realidad el sujeto tiene que abandonar. El yo compensa la pérdida reemplazando una elección libidinal por investimento yoico. La sublimación también implica una exigencia colectiva exterior al individuo ligada al ideal, es decir, a factores culturales.

No es desde el ideal del yo desde donde se produce la sublimación, ya que un ideal del yo exigente aumenta las tensiones y favorece la represión. En aquellos con una tendencia a la idealización, esa exigencia está aumentada y la sublimación se ve perturbada. La sublimación sólo puede ser definida a través de la problemática histórica personal del sujeto, y de la significación que para el mismo sujeto toma esa actividad, la cual puede ser o no congruente con sus propios valores.

Freud en *El yo y el ello* nos dice de la sublimación:

“La transformación de la libido objetal en libido narcisista...trae consigo un abandono de los fines sexuales, una desexualización, o sea, una especie de sublimación, e incluso nos plantea la cuestión, digna de un penetrante estudio, de si no será acaso éste el camino general conducente a la sublimación, realizándose siempre, todo proceso de este género por la mediación del yo, que transforma primero la libido objetal sexual en libido narcisista, para proponerle luego un nuevo fin...Si esta energía desplazable es libido desexualizada,

podremos calificarla también de sublimada, pues mantendrá siempre la intención principal del Eros. Si en un sentido más alto incluimos en estos desplazamientos los procesos mentales, quedará proveída la labor intelectual por sublimación de energía instintiva erótica”.

La sublimación no es únicamente una forma de adaptación; es un compromiso subjetivo que, de hecho, puede ir en contra del discurso social dominante, implica una participación del individuo que logra trascender y deja un cierto patrimonio cultural. No hay sublimación ideal; puede coexistir con trastornos severos, a pesar de que se logra dejar sectores psíquicos que permanecen intactos; existen clivajes bajo el predominio de los conflictos pulsionales, angustias desorganizantes, depresiones paralizantes, fantasías persecutorias. La sublimación es más un proceso que un momento.

Las características de la sociedad donde crece un individuo facilitarán o dificultarán el desarrollo psicosocial de éste. El conflicto que se presenta entre las exigencias instintivas y las exigencias del medio ambiente conducirán a frustraciones o a la búsqueda desesperada de la satisfacción pulsional.

El carácter es una función integradora del Yo y representa la manera habitual en que se manifiestan en armonía las tareas con las que se le impone el mundo externo y las exigencias instintivas. Es, en otras palabras, el modo habitual de conducta de un individuo; son las actitudes y rasgos típicos que nos permiten reconocer a una persona. Si consideramos que la palabra “carácter” viene del vocablo griego *χαρακτήρας* que quiere decir: *huella grabada; impronta; marca o signo distintivo* con lo que denota entonces la huella impronta e indeleble que representa de manera fiel el comportamiento del individuo. Al igual que en aquellas experiencias que se oponen a los impulsos, mientras más inflexibles sean éstas, más rígido será el carácter.

Cada persona posee un carácter en particular que puede ser comprendido mejor en relación al balance adecuado de las modalidades defensivas que se han anclado en él, formas particulares y peculiares de protección, que al hacerse sintónicas al Yo y equilibrando los estímulos internos y externos, logra organizar, modificar y tamizar los impulsos.

En una carta de Oscar Wilde a Henry Currie Marillier a principios de 1886, le decía:

“Nuestros momentos ardientes de éxtasis son simplemente sombras de algo que sentimos quién sabe dónde, o de algo que algún día quisimos sentir. Al menos así me lo parece. Y, extrañamente, lo que

viene de todo esto es una curiosa mezcla de ardor e indiferencia. Yo mismo sacrificaría todo por una nueva experiencia y sé que no la hay. Pienso que estaría más dispuesto a morir por aquello en lo que no creo, que por aquello que sostengo como una verdad. Yo le apostaría a una sensación y sería escéptico hasta el final. Sólo una cosa permanece infinitamente fascinante para mí, el misterio de las emociones. Ser un maestro en el manejo de las emociones, dejarse llevar por ellas, aún más. A veces pienso que la vida artística no es más que un largo y amoroso suicidio, y no lo lamento”. (Tomado de Melissa Knox, *Oscar Wilde. A long and lovely suicide*)²

Parecería que el “destino” de Oscar Wilde estaba marcado... sí, si se considera que infancia es destino, a él lo destruyó, no un golpe que venía de fuera, sino los rasgos de carácter melancólico que en él se estructuraron y que lo llevaron a un trágico final.

¿Quién fue entonces Oscar Wilde? ¿Cómo fue que el escritor de obras teatrales consideradas como obras maestras del ingenio y del humor, tanto en su época como hasta la fecha, terminara sus días depauperado y casi solo en un hotel pobre de París?

Wilde escribió ensayo, cuento, novela y poesía; sus epigramas son extraordinarios. En cada una de sus obras, nos muestra, además de su humor e ingenio, su permanente ambivalencia en la que él se manejaba: intentó mostrar las contradicciones de cada verdad.

Mencionar el nombre de Wilde, es mencionar a un *dandy* que fuera también un poeta; es evocar la imagen de un caballero dedicado al doble propósito de asombrar con corbatas y metáforas. También es evocar la noción del arte como un juego secreto o selecto; es evocar el fatigoso crepúsculo del siglo XIX y esa opresiva pompa de baile de máscaras. Su lenguaje es sencillo e impecable, accesible a los extranjeros y, sin embargo, en la profundidad y el significado de ellos, Wilde fue siempre ingenioso y además, sus aseveraciones abundaron en aciertos. Podemos, por tanto, considerarlo un clásico.

Resulta contrastante el humor, el sarcasmo y el ingenio que encontramos en sus obras de teatro ligeras y divertidas, con la melancolía de algunos de sus poemas; con sus epigramas profundos y graciosos. Su novela por momentos resulta escalofriante.

Para hacer un estudio del carácter, entonces, es indispensable considerar todos los elementos del contexto histórico del sujeto e integrarlos con su

2 Traducción de la autora.

propia historicidad. Por la extensión que esto supondría, aquí únicamente se abordarán los puntos más importantes que permitan destacar los rasgos melancólicos del autor.

Existe una gran variedad de biografías, artículos y análisis sobre Oscar Wilde, quien con la riqueza de sus obras, sus cartas y la variedad de sus manifestaciones, resulta un personaje que permite ser explorado desde muy distintas perspectivas.

Entre todos los trabajos analíticos se destacan el artículo de Amapola González (1967) sobre Salomé y el de Andrés Gaitán (1990) sobre Dorian Grey.

Oscar Fingal O'Flahertie Wills Wilde nació en Dublín, Irlanda del Norte, el 16 de octubre de 1854, segundo hijo del matrimonio formado por Jane Francesca Òlgee y Sir William Wilde. Nació durante la llamada Época Victoriana, cuando Irlanda formaba parte integral del Reino Unido.

Para Oscar Wilde desde el principio de su vida se presentó una lucha a causa de estos orígenes. Tuvo que escoger entre ser irlandés y responder así al orgullo y reconocimiento de casa, lo que implicaba ser mirado por los ingleses con recelo e incluso con desprecio, o seguir las reglas de los ingleses, lo que lo llevaría a convertirse, por momentos, en una especie de caricatura de las costumbres de la época en Londres.

Sir William Wilde, su padre, era un inglés de noble cuna y apellido, quien prefirió proclamarse irlandés por gusto. Era médico, hijo de médico, oculista y otorrinolaringólogo, quien llegó a alcanzar fama como el oculista de la reina. El Dr. Wilde fue un hombre que amaba las letras, arqueólogo y folklorista; hombre conocido como generoso que costó la construcción del primer hospital oftalmológico en Dublín. Por otro lado, fue un hombre egoísta, hedonista, desaliñado, sabio y filántropo, según lo describen sus biógrafos. Más bien, pareciera que era un hombre egoísta que sentía satisfacción narcisista de su supuesta "generosidad". Fue también muy famoso por sus amoríos protagonizando un escándalo al ser acusado de haber violado a una paciente; si bien se demostró que era una burda maquinación, esto bastó para desacreditarlo. Murió en 1876, cuando Wilde tenía 22 años, dejando a su familia prácticamente en la ruina.

La madre de Wilde fue Jane Francesca Òlgee, una mujer inteligente, osada y de ardorosa imaginación. Diez años más joven que su marido, se casó a los 25 y tenía 29 cuando Wilde nació. Creía que su apellido era una deformación de Alighieri y se consideraba heredera del poeta. Un dato

interesante es que Wilde pudo leer la Divina Comedia sólo después de la muerte de su madre. Aficionada a la política y a la literatura y protestante de origen, se apasionó por la independencia de la Irlanda católica. Desde joven escribía artículos sobre la revolución irlandesa bajo el seudónimo de *Speranza*.

Tuvieron tres hijos, William, Oscar e Isola Francesca. Isola murió de escarlatina cuando tenía 8 años de edad, el 23 de febrero de 1867 cuando Wilde contaba con 13. Oscar era muy apegado a ella; la consideraba “un rayo de luz que danzaba alrededor de la casa” (Berger, F. 1997).

Al morir, Wilde tenía apretado en su mano un sobre curiosamente decorado en el que estaban escritas las frases “El cabello de mi Isola” y “Ella no está muerta sino dormida” (Berger, F. 1997). En la tapa del sobre había una guirnalda con dos iniciales, de un lado una “O” de Oscar y del otro una “I” de Isola. Una de sus primeras poesías importantes fue el “Requiescat”, en memoria de su hermana donde escribe “[...] Mientras yo me duelo en soledad, ella descansa en paz [...] Mi vida entera yace aquí sepultada [...]” (Berger, F. 1997).

La relación de Oscar Wilde con su padre fue de cierta distancia a causa de las ocupaciones de éste; fue muy apegado a su madre, en absoluta sumisión a ella y a sus valores estéticos; lo mimaba en exceso. Su biógrafo, Gómez de la Serna, J. (1967) considera que la madre de Wilde deseaba tanto una hija mujer que vistió a éste como niña, lo que desde su perspectiva sentó la base de su homosexualidad. Datos de la época nos muestran que el corte de cabello era el mismo para la mayoría de los niños de la época, no así sus ropas que eran marcadamente femeninas (Delmar, 1993).

En la familia Wilde, los niños, desde muy pequeños, tuvieron tutores que les enseñaron lo básico, aunque su verdadero aprendizaje fue a través de sus padres y la convivencia con ellos, sobre todo por las pláticas que ocurrían en la cotidianidad de casa. La rutina era impredecible; no había horarios, así que se comía y se bebía a cualquier hora y a toda hora. Los padres de Wilde se manejaban con grandes contradicciones, gastando un dinero que no tenían y también con un nacionalismo con ciertas contradicciones y ambivalencia, porque por un lado, *Speranza* había escrito solidarios artículos acerca de las condiciones que se vivían en Irlanda durante la “Gran Hambruna”, pero por otra parte aceptó encantada ir de visita a casa del Virrey, y recibió con orgullo el nombramiento de caballero para Sir Wilde. Los hijos fueron a una

escuela donde se ensalzaba lo inglés y se denigraba lo irlandés.

Wilde recibió mensajes contradictorios y ambiguos; tenía que ponerse una “máscara” para poder sobrevivir a estos cambios, acomodándose a lo que el ambiente le solicitaba.

Los Wilde lucharon por preservar a su familia del resto de la clase media; se sentían especiales (Coakley, 1995). Poseían una mansión con un enorme jardín donde jugaban los niños. Wilde menciona que él “creció rodeado de pobreza, pero protegido de esa dura realidad ya que él permanecía en su jardín de Merrion Square” (Coakley, 1995).

El ambiente externo estaba lleno de contradicciones y pérdidas, Wilde nació durante la Época de Hambruna más grave que ha tenido esta isla. Las estadísticas señalan que a causa de ella casi el cincuenta por ciento de la población irlandesa de esa época tuvo que emigrar al Nuevo Mundo o a otros lugares, lo que sin duda se reflejó en pérdidas constantes y en un sentimiento de culpa no sólo por haber sobrevivido, sino porque él sí tenía lo que otros no.

El ambiente de la infancia de Wilde estuvo marcado por cambios constantes, la gente que lo rodeaba se marchaba para siempre y, los que permanecían, quedaban seguramente envueltos en una gran tristeza. Su historia toda, estuvo plagada de duelos que contribuyeron a esta melancolía.

El evento del jardín nos remite a su cuento “El Gigante Egoísta”, donde la sensación de vacío y soledad es transmitida a través de lo muerto del lugar, sin flores ni pájaros, con un inmenso lugar donde el Gigante estaba solo, como seguramente se sintió Wilde en su propio jardín. En muchas de sus obras se expresan estas contradicciones, sus biógrafos resaltan como una parte aparente de él que mostraba una profunda compasión por las víctimas de la sociedad, (“El hombre en el Socialismo”, “El Príncipe Feliz”, “El Ruiseñor y la Rosa”), pero se contradice con la realidad de la posición individualista de Wilde.

Jane Francesca se encontraba deprimida, con un marido ausente que le era ostentosamente infiel, llena de contradicciones y frustraciones, sin la energía necesaria para responder a las fuertes demandas de sus niños. El Dr. Wilde también era un maníaco-depresivo, con hábitos de trabajo que lo llevaban hasta el límite de quedar exhausto.

En una carta de la madre de Wilde, escrita dos años antes de que éste naciera, refiriéndose a su esposo, decía:

“... aunque naturalmente tengo mi espíritu en alto y lucho con fuerza contra su melancolía, al final su abatimiento me ha infectado y estoy ahora, casi tan sombría como él. Esto está mal... Cuando le pregunto qué le haría feliz, me contesta “la muerte” y sin embargo, si en la siguiente hora cualquier motivo de excitación lo despierta, se vuelca hacia la prisa de la vida, como si en este caso, la vida fuera eterna... Toda su vida es una actividad incesante, así son las peculiaridades de su naturaleza –para mí misma hace mucho que estoy muerta... Amo y sufro... nada me interesa más allá del deseo de hacerlo a él feliz- por ello, daría mi vida”. (Knox, M.1994)

Durante el embarazo de Wilde, su madre deseaba una niña y cuando éste nació, decidió convertirlo en “su niña”, vistiéndolo con ropa francamente femenina. Existía un núcleo pre-edípico que quedó atascado, lo que dio lugar a una falla en la progresión ya que al no haber un padre que lo rescatara, se fusionó con su madre, quien expresaba siempre su orgullo por Wilde, a quien consideraba el hijo más guapo, inteligente y brillante de los tres. Sin duda, su amor hacia él fue subyugante, seductor. Wilde intentó cumplir las expectativas de ella; de alguna forma, le fue siempre fiel, transfiriendo su amor erótico adulto a los hombres, pero también cumpliendo con la sociedad, ya que se casó y tuvo dos hijos.

En mil ochocientos cincuenta y nueve, nace su única hermana: Isola Francesca. Wilde tenía entonces cuatro años de edad, en plena etapa edípica, sintiéndose hasta entonces “la hija” de Jane Francesca, al menos en la fantasía. Su hermana vino a despojarlo no sólo de la atención y el cariño de su madre sino de partes de su identidad, generando en él montos fuertes de agresión y envidia que aunados a la angustia de castración, la forma de resolución fue hacia un Edipo negativo, con debilitamiento de su identidad masculina y conflictos yoicos y superyoicos. Wilde transformó la agresión hacia su hermana en lo contrario, Isola se convirtió en una prolongación de él mismo.

El dolor de ser abandonado, los mensajes contradictorios, las pérdidas constantes, la pérdida de su madre como fuente de seguridad y amor al nacer su hermana, y quedar rota su fusión con ella, se manifiestan en las expresiones de auto devaluación y auto reproches que encontramos constantemente al final de su vida, al igual que el permanente sentimiento de culpa por no haber logrado ser lo suficientemente bueno para mamá; después de todo, lo cambió por una niña de verdad.

Durante toda su vida, Wilde fue una persona muy demandante, exigente, imperativa, esperaba que todos le rindieran culto, lo repararan; si inicialmente él había sido considerado alguien extremadamente valioso, no había razón para renunciar a ello.

En su fantasía inconsciente, Wilde le había causado la muerte a Isola, a causa de su agresión y su envidia. La forma de relación que él conocía con su madre era de fusión; así que, con todo el abandono y soledad de los niños, más este patrón, podemos inferir que al encontrarse fusionado con ella, al morir ésta, hay partes que también mueren; otras, quedan con Wilde (por el proceso de identificación con el objeto perdido), sin que éste pudiera desprenderse de ellas.

Recordemos lo que Amapola González (1989) menciona sobre la melancolía, donde el sujeto introyecta y se identifica con algunas funciones de los padres, en tanto que otras quedan incluidas en su psiquismo como objetos extraños dignos de rechazo pero imposibles de expulsar. La sensación es de empobrecimiento, intensa tristeza irresoluble, lentitud y dejadez, auto devaluación y auto reproches. La situación maniaca es parecida en cuanto a su etiología pero con mecanismos de defensa distintos. Predomina la negación, no acepta como válido algo que en realidad no es así. El odio y el ataque al objeto se manifiestan bajo la forma de no considerar lo que el objeto precisa y actuar incluso en contra de él, sin darse cuenta que se le está lastimando. Para compensar este empobrecimiento, hay una necesidad de aparentar ante el mundo un estatus muy valorado que no se posee en la realidad.

En mil ochocientos ochenta y uno, cuando Wilde tenía veintisiete años, publicó el poema Requiescant, descanse en paz, dedicado a su hermana. “*Tras una huella ligera, ella está cerca bajo la nieve; habla quedamente porque puede oír cómo crecen las margaritas. Todo su brillante y dorado cabello, como barnizado de óxido, ella tan joven y bonita reducida a polvo. **Toda mi vida está enterrada aquí, con un montón de suciedad***”. Aquí se puede ver no sólo la tristeza por la muerte de la hermana sino, sobre todo la sensación de haber muerto con ella; *la sombra del objeto cayó sobre el yo*, lo que dejó un duelo patológico al no poder sustituir la pérdida de su hermana. En palabras de W. Bion (1957), sería una identificación introyectiva y proyectiva masivas, propia de la parte psicótica de la personalidad, ella está en él y él está en ella.

Afuera crecían “las margaritas y la nieve”, elementos de pureza e inocencia, casi de inmadurez, “verdes” como Isola. Una de las características

de su atuendo como Dandi era que siempre llevaba consigo un girasol (aludiendo a las margaritas) o un clavel pintado de verde, como “verde” (inmadura) había muerto Isola. De esta manera resolvió cómo poder llevarla simbólicamente siempre consigo, además de identificarse como irlandés.

Después de la muerte del padre, se dirige a estudiar a Oxford, donde no se destaca como un alumno muy brillante. Sin embargo, gana algunos concursos de poesía y comienza su carrera como escritor.

En 1884, a los 30 años de edad, se casa con Constance Loyd, con quien tiene dos hijos. Su etapa de matrimonio le permite una actividad muy prolífica en lo literario; la mayoría de sus biógrafos lo atribuyen a la estabilidad de su vida.

En 1891, a los 37 años de edad, conoce a Lord Alfred Douglas, ‘Bosie’, con quien tendría una relación homosexual “escandalosa” para los cánones de la época y que lo llevaría a juicio el 26 de abril de 1895. Wilde desafió los convencionalismos de su época, burlándose maníacamente de la sociedad y negando cualquier posible repercusión.

Wilde fue condenado a dos años de prisión, después de un juicio donde se le acusó de “grosera indecencia”. La rígida moral imperante, tantas veces atacada por Wilde en sus obras teatrales, le cobró la burla a un altísimo precio. Desde luego en esa época, al igual que en toda la historia el mundo, ha habido grupos de homosexuales, famosos y desconocidos. En Oscar Wilde depositaron no sólo la homosexualidad, sino todas las partes malas que la sociedad no podía contener. Lo patético aquí es que Wilde no movió un dedo para escapar al castigo sino todo lo contrario.

Se menciona que era tal la influencia de su madre que cuando los juicios concluyeron y antes de la sentencia, que Wilde estaba en posibilidades de huir a Francia, su madre le envió una nota que lo motivó a quedarse: “Si te quedas, aún cuando vayas a prisión, tu siempre serás mi hijo... pero si te vas, nunca te volveré a hablar” (Melville, J. 1999).

Charles Socárides (1981) afirma que el homosexual odia a la madre por no haberlo dotado de la virilidad necesaria. Le teme a la mujer cuya vagina puede castrarlo o destruir su pene. Wilde se hizo famoso por sus comentarios y escritos “filosos”, sarcásticos, ingeniosos, dotado de una pluma-pene podía agredir comprobando que no había sido castrado. En el homosexual la búsqueda será constante en una mezcla de amor-odio por ambos padres; por su padre, al no haberlo protegido de la madre y sus engolfantes, destructivas-amadas manos y por no haber luchado separándolo de ella. Esa misma ambivalencia entre amor y odio la sintió Wilde no sólo hacia

sus padres sino hacia sus objetos en general. Las necesidades de venganza frecuentemente son el resultado de un miedo profundo, tanto a la mujer como al amor genital. Wilde desenvainó su espada-pluma-pene para herir y destrozarse a la mujer. En sus obras, las mujeres son volubles y tontas como en *Un marido Ideal* o *La Importancia de llamarse Ernesto*, o seductoras y asesinas como en *Salomé*; a menos que sean niñas inocentes que otorgan el perdón como en *El Fantasma de Canterville*.

Estando en la cárcel, escribió una “Balada” que expresa no sólo su tristeza sino su sentimiento de culpa:

Por haber matado aquello que amaba,
 El hombre debía morir.
 Todo hombre mata aquello que ama
 ¡Escúchenlo todos!
 Alguno lo hace con una mirada amarga,
 Otro con palabras aduladoras,
 El cobarde lo hace con un beso,
 El valiente con una espada.

Para Wilde, el hombre mata lo que más ama. Él perdió a su madre al nacer su hermana, y sólo pudo recuperarla una vez muerta su Isola. En un inicio, los sentimientos eróticos que sentía por su madre fueron desplazados hacia su hermana junto con la agresión que Isola le generaba. Wilde la adoraba y, en su fantasía, condensó los impulsos eróticos con los agresivos, así que la mató por desearla tanto, sentimiento que se mantuvo en él a lo largo de su vida.

A los dos años precisos Wilde fue liberado, partió hacia Francia, pues por el escándalo, su esposa y sus dos hijos, tuvieron que huir al Continente y cambiar de nombre. Estando en la cárcel, murió su madre y su hermano. Sus amigos lo recibieron intentando darle ánimo para que se reintegrara a la vida, para que volviera a escribir. Publicó el poema antes mencionado y al inicio tenía planes. Expresó su deseo de “enmendarse”, de aprender de la experiencia de la cárcel, pero fue inútil, la angustia no cesó, y la necesidad de expiación aumentó. Se rindió ante la persecución del objeto y cesó cualquier posibilidad de escribir, siempre había algún pretexto. Sus amigos; que deseaban verlo feliz, tomaron diferentes caminos, unos lo contactaron con Bosie y otros con Constance, que es quien lo mantenía económicamente. Su esposa aceptó verlo, pero antes de que esto ocurra, fue operada y murió luego de la cirugía.

Wilde se suicidó lentamente al salir de la cárcel; comiendo y bebiendo deseaba incorporar el veneno que lo llevara a desaparecer del mundo, igual que su objeto de amor había desaparecido treinta y cinco años antes. Había perdido la capacidad de sublimar sus impulsos de muerte: no volvió a escribir nunca más, el sadismo del superyó se unió inextricablemente con el masoquismo del yo.

Buscó sin embargo una forma de ser perdonado, un día antes de morir, se convirtió al catolicismo porque, por medio de la confesión y la comunión, consideraba que al fin sus pecados serían perdonados. Pocos días antes, un amigo le preguntó al verlo beber: “¿Estás suicidándote?” a lo que él contestó “¿Y para qué quiero vivir?”

Wilde logró matarse lentamente desde que salió de la cárcel; quedó alienado: ya no se pertenecía a sí mismo; dejó de pensar y de crear. El proceso sublimatorio ya no tuvo cabida. Él había cambiado su nombre por el de Sebastián Melmoth, como el vagabundo que vendió su alma al diablo y no moriría jamás. De la misma forma, Wilde vagó por Europa buscando una pareja sexual que le devolviera a Eros, a partes de sí mismo, o al menos a alguien a quien pudiera pasarle la “maldición del destino”, puesta en las sortijas que siempre llevaba, una en cada mano, una del dolor, y una de la alegría. Él tampoco deseaba la vida eterna, no en las condiciones de sus últimos días. Murió en París, pobre y enfermo el 30 de noviembre de 1900. Pocos días antes expresaba: “Muerdo como viví... siempre por encima de mis medios”.

Luchó contra sus pulsiones tanáticas con tal maestría que aún hoy, a más de cien años de su muerte, sus obras siguen vigentes, leyéndose, poniéndose en escena, disfrutándose; su figura siempre controvertida nos acompaña aún en estos tiempos. Tal parece que a pesar de él mismo, triunfó en él la pulsión de vida; no logró matarse y desaparecer, ya que como el magnífico escritor clásico que es, vivirá por siempre.

Resumen

Las obras de Oscar Wilde ya clásicos de la literatura, han sido estudiadas desde muy diversas líneas teóricas relacionadas con su vida y su obra. Aquí se analizan sus rasgos melancólicos de carácter que, desde sus orígenes en Irlanda, su nacimiento y todo su entorno, colocaron las condiciones para que en él se generara un sentimiento de pérdida permanente y una

melancolía contra la cual luchó a través de sus escritos, sublimando así la pulsión de muerte. Toda su obra nos muestra un ingenio y un humor que raya en ocasiones en manía, al igual que algunas decisiones de vida que lo pusieron en situaciones de peligro. Por último, se analiza cómo, en el momento en que abandonó su labor creativa, su vida se precipitó hacia una autodestrucción y esta pulsión de muerte, terminó por vencerlo.

Palabras clave: Identidad, melancolía, sublimación, creatividad, carácter.

Summary

Oscar Wilde is a classic in literature who has been studied from many different theoretical lines, both in relation to his life and writings. His melancholic character traits are studied here, from his birth in Ireland to the different environments which set the conditions that create in him a sense of permanent loss, developing therefore, a melancholy which he fights through his writings in an effort to sublime his death drives. All his work shows us a wit and humor that sometimes borders on mania, as well as some life decisions that put him in dangerous situations. It is also shown that when he stops creating his literary works, he rushes toward self-destruction, overcoming, at the end, the death drive.

Key words: Identity, melancholy, sublimation, creativity, character.

Bibliografía

- AIZA, V., (1967). *El psicoanálisis en el teatro*. El carácter en el teatro: enfoque psicoanalítico. Dir. Gral. de Difusión Cultural, Secc. de Teatro. UNAM. México
- ALLEGRO, INGLESINI, YAMPEY., (1998). *Revista de Psicoanálisis. Consideraciones técnicas en el análisis de las caracteropatías*. Asociación Psicoanalítica Argentina. Fasc. 5, vol. 35. 1978.
- BERGER, F. 2 de enero de 1997. *El Nacional*, Sección Cultural. México
- BION, W. (1957). *Volviendo a pensar*. La diferenciación entre la parte psicótica y no psicótica de la personalidad. Ed. Hormé. Argentina.
- COAKLEY, D. (1995) *Oscar Wilde: The Importance of Being Irish*. Dublin. Town House. Irlanda
- COHEN A. W. (2000). *Sex Scandal: The Private Parts of Victorian Fiction. Sex, Scandal and the Novel. The Victorian Web*. University of Maryland.

- CROFT-COOKE, R. (1963). *Bosie. The Story of Lord Alfred Douglas. His Friends and Enemies*. London.
- CHASSEGUET-SMIRGEL, J. (1974). *Perversion, Idealization and sublimation*. Int. J. Psychoanalysis.
- DELMAR, A. N. (1993). *Vida de Oscar Wilde. El famoso y el desconocido*. Ed. Tres de cuatro soles., Libertarias/Prodhufi. Madrid, España.
- ENCICLOPEDIA BRITÁNICA. (1982). 15ava. Edición. México
- FARNELL, F., (1967). *Eroticism as portrayed in literature*. Homosexuality and creative genius. Astor-Honor Inc., New York.
- FENICHEL, O. (1994). *Teoría psicoanalítica de las neurosis*. Ed. Paidós. México.
- FREUD, S. (1978). *Obras Completas*. Amorrortu Editores,
- FREUD, S. El Yo y el ello. (2013) Vol. 19, CXXV. Siglo XXI Editores, S.A. Argentina.
- GAITÁN GONZÁLEZ, A. (1990). *El proceso del pensar en la creación literaria*. Revista Gradiva SPM. Vol. IV. Fasc. 2 pág 213. México.
- GAITÁN GONZÁLEZ, A. (1989). *Vicisitudes en la adquisición de la identidad sexual*. Revista Gradiva Vol. 3. No. 1 págs. 27 a 39
- GIDE, A. (1947) *Oscar Wilde*. Ed. Mercure de France. Reedición de 1999 en Pocas palabras, Lumen.
- GÓMEZ DE LA SERNA, J. (1967). *Obras Completas de Oscar Wilde*. Prefacio. Ed. Aguilar
- GONZÁLEZ DE GAITÁN, A. (1967). *Salomé de Oscar Wilde*. El carácter en el Teatro. UNAM.
- GONZÁLEZ DE GAITÁN, A. (1989). *Imagos paternas en la elección de patología*. Revista Gradiva. Vol III No. 1
- GRANEL, J., NASIM Y. (1978). *Carácter depresivo, accidentes y suicidio* en Revista de Psicoanálisis. Fas. 2. Vol. 35.
- GRINSTEIN, A. (1973). *On Oscar Wilde en The Annual Psychoanalysis*. Ed. Quadrangle. Leído en la Michigan Association for Psychoanalysis. Detroit. 1968
- GUZZO, SAVERIO A. (1982). *El suicidio: Definición y Psicodinamismo* en Revista de Psicoanálisis. Asociación Psicoanalítica Argentina.
- HARRIS, F. (1999). *Vida y confesiones de Oscar Wilde* (Biografía). 1914 edición privada. 1999, Biblioteca Nueva, Madrid.
- HORNSTEIN, L.(2000). *Narcisismo, identidad, alteridad. Sublimación y Autoestima*. Ed. Paidós. Argentina.

- JULLIEN, P. (1969). *Oscar Wilde*. New York. The Viking Press
- KNOX, M. (1994). *Oscar Wilde. A long and lovely Suicide*. Yale University Press. New Haven and London.
- MALDAVSKY, D. (1980). *La lógica de los procesos psíquicos en cuadros narcisistas*. Revista de Psicoanálisis. Asociación Psicoanalítica Argentina Fasc. 4. Vol 37.
- MANNONI, O., (1989). *Un intenso y permanente asombro*. Gedisa, Buenos Aires
- MELVILLE, J. (1994). *Mother of Oscar. The Life of Jane Francesca Wilde*. John Murray Publishers Ltd. England.
- PALACIOS, A. (1996). Cuadernos de Psicoanálisis APM. Vol XXIX, Nos. 3 y 4. 1996 El carácter, una revisión del concepto. México
- RAMÍREZ, S. (1985). *Un homosexual, sus sueños*. Facultad de Psicología. UNAM.
- RAMÍREZ, S. (1983). *Obras escogidas. Análisis del carácter*. Ed. Línea.
- RODRÍGUEZ MONEGAL, E. (1985). *Ficcionario*. Fondo de Cultura Económica, México
- SCHELLING, (1775-1854). *Representante del idealismo: Naturaleza, Identidad y Religión*. Recuperado el 25 de mayo 2014 en: www.portalplanetasedna.com.ar/filosofia
- SOCÁRIDES, CH. (1981). *La homosexualidad y el modelo médico: una impugnación psicoanalítica a la pretensión de normalidad*. Revista Gradiva SPM. Vol II, Número 2. México
- TORRES, M. (1969). *Psicoanálisis del Escritor. Vargas Vila*. Ed. Pax. México.
- VILLENA, L. DE. (1999). *Oscar Wilde (Biografía)*, Ed. Biblioteca Nueva, Madrid.
- WEINDEFELD, G. (1972). *Historia universal en sus momentos cruciales. Época de optimismo*, Vol. V. Aguilar Ediciones, Edición Española.
- WILDE, O. (1967). *Obras Completas*. Aguilar editores.
- WILDE, O. (1989). *The Complete Works*. Harper and Row Publisher. New York.
- WILDE, O. (1997). *The importance of being Earnest*, en The plays of Oscar Wilde. Wordsworth Classics, volume two. Ltd. Great Britain.